

# LA ESCUELA DE SECRETARIADO EN LA MADRE TIERRA<sup>1</sup>

Yamilette Jenkins A.

*Exdirectora*

*Escuela de Secretariado Profesional  
[yamilette.jenkins.alvarado@una.cr](mailto:yamilette.jenkins.alvarado@una.cr)*

Por los años de 1970 se empieza a vislumbrar el nacimiento de una nueva criatura profesional: a saber, el secretariado a nivel universitario, sueño que se gestó en el Primer Congreso realizado por la Federación Interamericana de Secretarías, celebrado en Buenos Aires, Argentina. Fueron sus nodrizas la Federación Interamericana de Secretarías y la Asociación Nacional de Secretarías Ejecutivas de Costa Rica (ANSE). Esta criatura tuvo una hermana mayor, el Colegio de Secretariado Profesional nacido en 1972, quien con mucho empeño y entusiasmo logró interesar a los progenitores de la naciente Escuela. Sus padres fueron la Universidad Nacional en la persona del padre Benjamín Núñez y la presidenta del Colegio de Secretariado Profesional, Sra. Margarita Segreda de Hock, quien, además, fue la primera directora de la Escuela, cargo que ejerció por dos períodos consecutivos. Distinguidos padrinos la proveyeron del financiamiento presupuestario universitario para su incorporación a la Universidad Nacional. Ellos fueron el señor presidente de la República de ese momento don José Figueres Ferrer y el entonces presidente de la Asamblea Legislativa Sr. Luis Alberto Monge. Con este cuadro familiar, en 1973 nace la

<sup>1</sup> Inauguración 42 Aniversario de la Escuela de Secretariado Profesional

tan esperada criatura en la Universidad Nacional, bautizada con el nombre de Escuela de Secretariado Profesional. Da sus primeros pasos un 25 de marzo de 1974.

Inicia con un grupo de aproximadamente 30 personas, de las cuales únicamente uno era varón, don Óscar Cerdas, también integró este grupo mi muy apreciada amiga Irma Reyes, quien fue la segunda directora que tuvo la Escuela, además también fue presidenta del Colegio de Secretariado Profesional. Las primeras lecciones se desarrollaron en las instalaciones del Colegio La Salle en Sabana Sur y posteriormente en el Liceo Napoleón Quesada en Guadalupe. Vale decir que esto no era extraño en los inicios de la Universidad Nacional, pues casi la mayoría de sus dependencias estaban ubicadas en casas a lo largo del centro de la provincia, a excepción de las instalaciones de la Rectoría y las iniciales facultades de Filosofía y Letras, de Estudios Generales, de Ciencias Sociales, que ocuparon las edificaciones de la Normal Superior. Parte de las primeras docentes de la Escuela de Secretariado eran secretarias muy experimentadas y otras fueron docentes formadas en la Universidad de Río Piedras de Puerto Rico, traídas para formar no solo a este primer grupo, sino, a las docentes costarricenses que con gran valentía tomaron en sus manos la invaluable tarea de formar las primeras profesionales universitarias en el campo secretarial. Para ese entonces la Escuela ofrecía el Diplomado en Secretariado Profesional.

Y digo con gran valentía, pues ellas tenían la gran responsabilidad de criar, conducir, sostener y hacer próspera esta naciente criatura. No podían defraudar la confianza que el país les encomendaba, para lo cual su única herramienta para abrirse camino era su experiencia en puestos secretariales. No había libros a los que se pudieran asir, los pocos que se conseguían eran casi sagrados y sus estudiantes no tenían acceso a ellos, no había proyectores, únicamente un rotafolio para uso de todo el profesorado, no había internet, no había celulares, no había un espacio dentro de la Universidad que albergara a la

Escuela, y aun así se atrevieron y asumieron el reto, con un resultado excelentemente satisfactorio. A los pocos años vimos cómo las docentes de la Escuela elaboraban material didáctico en estarcidos o estenciles que permitían la reproducción del conocimiento para el estudiantado. Posteriormente llegaron las fotocopadoras que ampliaban las posibilidades de acercarse a los textos, tanto a docentes como a estudiantes. Se tuvo acceso a ilustraciones a color que hacían del estudio un gusto. Las máquinas de escribir se transformaron en potentes computadoras y la Universidad fue tecnificando los procesos administrativos. Vimos con gran ilusión como la Madre Universidad nos acogía cerca de sus predios, concretamente en un costado del Liceo de Heredia, en un terreno que ya no utilizaban y que contaba con tres aulas y dos espacios para oficinas. Ya para ese entonces se estaba abriendo el Bachillerato en Secretariado Profesional con miras a ofrecer la Licenciatura, corrían los años finales de los ochentas y se veía la llegada de los años 90.

La Universidad como un todo crecía y crecía, tenía no solo más carreras, escuelas, sedes regionales, sino que se pobló de edificios, de oficinas, de jardines, de proyectos y proliferó la tecnología en ella y logramos ver cómo la Universidad, como buena madre, ordenó la casa e inició el reacomodo de sus hijos. La Escuela de Secretariado tuvo por primera vez un espacio en sus terrenos, eran unas aulas antiguas que acababan de ser desocupadas por la Cooperativa de la Universidad. La estancia en este espacio no fue mucha, pues pronto la Universidad, gracias a un préstamo otorgado por el Banco Interamericano de Desarrollo, inició la construcción de edificios para albergar muchas de sus unidades que se encontraban en locales de alquiler.

Hoy la Escuela ostenta unas edificaciones agradables, estables, está integrada al quehacer de la universidad, en espacio y en actividad.

Su personal docente ha sido, es y seguirá siendo un ejemplo de superación y de constancia, no en vano en las oportunidades en que ha sido calificado por las instancias competentes ha

obtenido las mejores calificaciones y esto es una constante que identifica a su profesorado lo que redundará en formación de calidad para estudiantes y mejores profesionales para el país. En su haber tiene más de dieciséis planes de estudio que reflejan el gran interés por formar a sus estudiantes con contenidos muy actualizados. Los cursos de capacitación y actualización que ofrece la Universidad cuentan siempre con docentes de la escuela, interesados en una mejora continua. La Escuela está abierta a los planes piloto que pretenden optimizar el proceso enseñanza aprendizaje. Es una madre escuela que cada año organiza con gran éxito un congreso que aglutina a sus egresados y egresadas en donde se les ofrece lo actual del conocimiento en aquellos temas de interés, y hace de esos espacios puntos de reflexión para mejorar los planes de estudio para una óptima formación que se les brindará a las generaciones de nuevo ingreso.

Gracias a los esfuerzos de quienes dirigen la Escuela, existe una preocupación constante porque se tenga el equipo y mobiliario adecuado para una feliz estadía en sus instalaciones con miras a una mejor calidad de vida institucional. No se queda atrás el personal administrativo con que cuenta, abnegadas compañeras que hacen sumamente agradables las labores docentes y la estancia en las instalaciones de la Escuela.

Es una Escuela que forma estudiantes de compromiso y colaboración con las actividades que emprende. Es una escuela detallista y trabajadora, ordenada y sumamente humanista que brinda acompañamiento a sus integrantes, en las buenas y en las malas, y en donde un cafecito nunca falta. Es hoy por hoy, una Escuela cumplida, ordenada, trabajadora, proactiva y muy humana, es una notable hija de la Pachamama, es una connotada hija ÑukeMapu en todo el sentido de la palabra, como dirían nuestros antepasados quechuas o mapuches. Es toda una Madre, es todo un ejemplo.

Esta tarde es una ocasión muy afortunada para todos nosotros y nosotras, pues nos brinda la oportunidad de hacer

de esta actividad un canto a la satisfacción del deber cumplido. Hoy tenemos la oportunidad de reconocer desde dos ángulos muy diversos, la valía de la trayectoria de esta Escuela. Por una parte, ella, la madre de la formación del secretariado en Costa Rica, ha proveído más de cinco mil profesionales al país, en dos grandes áreas de conocimiento: la docencia y la administración de oficinas. Hacia cualquier horizonte que se fije la mirada, público o privado, hay personas graduadas suyas. Personas graduadas suyas que se distinguen por la calidad de su formación, que ocupan puestos de dirección, puestos de relevancia política, graduadas y graduados que con su quehacer hacen más fácil las labores de las empresas, que con cariño transmiten las grandes experiencias del secretariado en Costa Rica.

Pareciera que cumplir con el deber es muy fácil y por lo corto de la frase podría pensarse que es algo simple; sin embargo, todas aquellas personas, que en el ejercicio de la conducción de la Escuela y sus equipos de trabajo visualizaron un camino por alcanzar, saben que se requiere de grandes sacrificios personales y familiares, de privaciones, de muchas limitaciones que hay que solventar, de dificultades que requieren de mucho esfuerzo y perseverancia, de madurez para asimilar las desilusiones y decepciones que con frecuencia se dan en el diario vivir entre los seres humanos.

Es muy probable que todos y todas, en ese plano de la vida, han debido hacer uso de mucha entereza para la toma de decisiones, de mucha seguridad para no caer en la mediocridad y de mucha bondad para disculpar a los que pretendieron dañarles en el paso por esta Escuela. No obstante, sabemos que los hermosos sentimientos que nos deparan las grandes satisfacciones no tienen precio y el poder lograr algo por nuestro propio esfuerzo nos llena de regocijo difícil de comparar con otras satisfacciones. El saber que año con año albergamos a estudiantes en plenitud de ilusiones, muy probablemente con un gran propósito de superación, de conseguir mayores y mejores ingresos familiares,

de crecer paulatinamente para en algunos años más llegar a ocupar los puestos que hoy ocupamos.

Es mucho el aporte al mundo secretarial que esta madre Escuela ha proveído: no solo por lo que he señalado anteriormente, sino por el ejemplo que brinda en todos los campos en que se desenvuelve. Es por eso que, en sus 42 años de vida, en esta celebración puede decir con orgullo: “Yo, Escuela de Secretariado Profesional, vivo plenamente la satisfacción del deber cumplido, he cumplido mi deber con creces, y puedo cerrar un capítulo más de este gran libro que alberga mi historia y puedo mirar con gran satisfacción el camino impecable, laborioso y lleno de esfuerzos con el que sello estas páginas en sus 42 años de servicio”.

Hoy la Escuela de Secretariado Profesional de la Universidad Nacional puede mirar al mundo y decirle: “Les reitero la firme convicción de seguir adelante, sirviendo a la humanidad, por la humanidad y para la humanidad”.

Muchas gracias.